actividades emocionales han de estar más poderosamente desarrollados en él que en los organismos ordinarios; de aquí se sigue que no sólo una impresión sensorial excita en él una actividad más intensa de los centros que trabajan automáticamente, sino que también su conciencia tiene una percepción más grande de esta actividad porque esta última se efectúa en él en cierto modo de una manera más ruidosa, más grandiosa, más sensacional.

Puedo hacer que esto resulte completamente claro, volviendo á una comparación anterior; un genio emocional no es asimismo otra cosa más que una caja de música y no un habilísimo músico que inventa y ejecuta con toda libertad; pero hay caja de música y caja de música, desde el ruin juguete musical que emite unas roncas y temblorosas notas apenas perceptibles, hasta el órgano mecánico cuyo trueno puede hacer retumbar las paredes. Así es como hay que representarse que los centros de trabajo automático funcionan en el genio emocional, mecánicamente también, pero con fuerza incomparablemente superior á la que tienen en los hombres ordinarios; aquél es el órgano y estos últimos no son más que juguetes de música, y una consecuencia del poder de su mecanismo es que la conciencia del genio emocional participa en mayor grado de la actividad de este mecanismo que la de los hombres ordinarios; pero bien entendido, no porque creen ni dirijan nada sino porque perciben mejor. El juicio en el genio emocional no puede alterar en nada el trabajo automático de sus centros, pero puede ver y observar cómo se realiza este trabajo; en este sentido restringido, el genio emocional responde igualmente al criterio de la novedad y de la originalidad que constituye el trabajo del genio; no produce sin duda más que emociones hereditarias y habituales en la humanidad, pero las produce con mayor fuerza que hayan podido hacerlo otros hombres antes que él; el efecto que obtiene es pues, nuevo en lo que respecta al grado ya que no lo sea por su esencia.

La jerarquía de los genios está determinada por la dignidad del tejido ó del órgano en cuya perfección excepcional estriban; cualquiera otro órden de preferencia es innatural y arbitrario, aunque esté establecido tan ingeniosamente como el indicado por Bain. Cuánto más exclusivamente humano es

un centro cerebral, tanto más elevado será el genio que es producido por su desarrollo especial; apenas si es necesario ilustrar esta idea recordando lo que ya hemos dicho: el desarrollo del tejido óseo no puede producir un genio, puesto que los grandes huesos no son especialmente humanos y que también los poseen por ejemplo, las ballenas y los elefantes; asimismo tampoco el desarrollo del tegido muscular que distingue á un Milón de Crotona, pero que no le eleva siquiera por encima de los animales vigorosos; los centros sensoriales por su parte, no son propios tampoco para formar la base orgánica de un genio; el condor sobrepujará siempre en penetración de vista al ojo y al centro de percepción luminosa más perfectos del hombre, y éste, en cuanto á agudeza de oído, no podrá nunca igualar á ciertas especies de antílopes, etc. Ni aún los centros supremos son todavía meramente humanos mientras su perfección no se eleva por encima del automatismo; los animales superiores, con efecto, son también capaces de todas las reacciones automáticas del organismo sobre las impresiones de fuera, y estas reacciones llegan también de un modo visible, á su conciencia

bajo la forma de emociones. En el perro ó en el elefante, lo mismo exactamente que en el hombre, observamos también actos de amor, de odio, de venganza, de temor, de piedad, acompañados por los movimientos psíquicos que les son ordinarios; la sola diferencia bajo este concepto entre los animales y el hombre, es que las emociones humanas pueden ser excitadas también por imitaciones artificiales ó simbolizaciones de fenómenos naturales, mientras que las emociones animales no pueden serlo sino por los fenómenos mismos, dicho de otro modo: en la producción de las emociones en el hombre, la actividad interpretadora del juicio, por consiguiente también de la memoria y del intelecto tiene una parte mucho más grande que en el animal.

Meramente humano es por lo contrario el juicio, en tanto que excede de la interpretación simple é inmediata de la impresión sensorial, en tanto que forma valiéndose de ésta representaciones á las cuales no responde ningún processus que se desarrolla ante los sentidos, en tanto que por consecuencia, empleando el término técnico, abstrae, y de unas abstraciones deduce otras; el juicio en este sentido no se encuentra en ningun

animal, fuera del hombre; y asimismo la dependencia orgánica del centro de voluntad con respecto del centro de juicio no está en ningún animal tan vigorosamente pronunciada como en el hombre. Centros de juicio y de voluntad producen pues, mediante su alto desarrollo un genio verdaderamente humano que es la más alta expresión de la perfección orgánica del hombre hasta aquí alcanzada; los más elevados entre los genios son por consiguiente los que reunen al genio del juicio el de la voluntad: son los hombres de acción que hacen la historia del mundo, que forman intelectual y materialmente á los pueblos y les dictan para un largo espacio de tiempo sus destinos, los grandes legisladores, organizadores de Estados, revolucionarios que persiguen aspiraciones claras y las realizan ellos mismos; son también, además, los caudillos y los conquistadores, cuando obran en virtud de representaciones claramente precisas de su propio juicio y no en virtud de impulsiones semi-conscientes ó de sugestiones ajenas. Estos genios supremos alcanzan un conocimiento de todo punto tan elevado como los de la categoría siguiente; deducen de sus percepciones con la misma se-

guridad que estos otros, representaciones hipersensoriales, hallan por consiguiente con tan exacta certeza, el encadenamiento de los fenómenos, sus causas, sus leyes, sus efectos cada vez más lejanos en el tiempo y en el espacio, cosas todas que no son perceptibles para los sentidos. Pero los primeros tienen, en más que los segundos, la facultad de realizar sus representaciones no solamente contra las resistencias de la materia inanimada sino también contra las de los organismos vivos, contra las de los hombres; pueden pues, permitir á su juicio formar, con la perspectiva de materializarlas por la voluntad, representaciones que tengan por contenido pueblos enteros y hasta la humanidad entera, y que no pueden realizarse sino subyugando á su propia voluntad y á su propio juicio los centros de voluntad de pueblos enteros y hasta de la humanidad (1).

---

(1) No faltan críticos que se empeñan en absoluto en encontrar una contradicción entre este párrafo y la frase de la página 40 de este libro: «Por esta consideración no puede haber politicos, legisladores, hombres de Estado originales; cuanto más cada cual de ellos es trivial, tanto mejor será para él y tanto mejor para su pueblo.» Suplico á estos críticos que lean con un poco más de atención los dos

En segunda línea están los genios de juicio dotados de un desarrollo de la voluntad suficientemente bueno, aunque no genial: los grandes investigadores, experimentadores, descubridores é inventores. Lo que les coloca detrás de los genios de la primera categoría, es su incapacidad para servirse de los hombres como materia para la realización de las

trozos y luego las páginas 43-44 y verán entonces que defino toda concepción de organización, de leyes, de formas políticas nuevas, como siendo un trabajo de genio, pero que tengo buen cuidado en distinguir la realización de estas ideas, de las ideas mismas. Los «grandes legisladores, organizadores, creadores de Estados,» que al genio de juicio asocian el genio de voluntad, obligarán por la fuerza á los pueblos á aceptar sus nuevas concepciones, y esto redunda rara vez en salvación de los pueblos; pero si se trata sencillamente de genios de juicio, obrarán como queda dicho en las páginas 43-44: persuadirán, predicarán, educarán; harán penetrar poco á poco en la muchedumbre sus nuevas ideas y cuando éstas hayan llegado á ser un patrimonio común, cuando el mismo *filisteo* pueda pensarlas de nuevo cómodamente porque las habrá heredado de su padre y de su abuelo, cuando la lenta adaptación de la muchedumbre misoneista se haya realizado, entonces le será fácil á un «político» á un «legislador» á un «hombre de Estado» de naturaleza trivial, es decir que ha llegado á ser tal por vía de antigüedad, realizar las ideas del genio, que ya no son nuevas, sino que han llegado á ser triviales. No dudo que se me concederá de buen grado que esta manera de reforma es la más apetecible para los pueblos.

(*N. del A.*)

representaciones de su juicio; no podrán por consiguiente, realizar más que las representaciones que tienen por contenido la materia inanimada; su voluntad es bastante fuerte para triunfar de los obstáculos muertos, pero no de los obstáculos vivos.

El tercer rango lo ocupan los meros genios de juicio sin desarrollo correspondiente de la voluntad, los pensadores, los filósofos. Por su conocimiento, su sabiduría, su don de adivinación de los hechos no perceptibles para los sentidos, lejanos en el tiempo ó en el espacio, se caracterizan como genios legítimos de la misma familia que los fundadores de Estados y los descubridores; pero son incompletos, en cuanto las representaciones que elabora su juicio con una magnífica perfección, permanecen en lo interior de su cerebro ó toman á lo sumo cuerpo bajo la forma de palabras escritas ó habladas. No tienen influencia directa sobre los hombres ni sobre las cosas inanimadas; no causan fenómenos de movimiento; una voluntad ajena ha de ser primero excitada por sus representaciones, á fin de que los processus de su centro de juicio provoquen processus fuera de sus propios organismos.

Detrás de las tres categorías de los genios cogitacionales, detrás de los dominadores de los hombres, los dominadores de la materia y los meros pensadores, pueden por último colocarse los genios emocionales que se distinguen de la muchedumbre del tipo medio por un más grande vigor del trabajo automático de sus centros, pero no por un original desarrollo personal de éstos, y los cuales genios no pueden suministrar á la muchedumbre ni nuevas representaciones conscientes ni excitaciones motrices conscientes, sino solo emociones semi-conscientes ó inconscientes. Entre los genios emocionales, los poetas son á su vez los que ocupan el primer puesto, porque en primer lugar el juicio tiene una gran parte en sus trabajos y en segundo término, producen el efecto de su arte por un medio que es con mucho entre todos los medios sensoriales, el más propio para hacer perceptibles los estados de alma que constituyen el contenido supremo de todo arte: este medio es la palabra. Mientras que los artistas plásticos y los músicos tienen que limitarse á apoderarse y á expresar los signos sensorialmente perceptibles de estados de alma que no pueden manifestarse sino de un

modo muy general por medio de estos signos, el poeta es capaz de definirlos claramente y de especializarlos de tal suerte que apenas se pueda confundirlos con otros estados de alma que guarden analogía con los descritos y se aproximen á ellos. El poeta lírico es á lo sumo, el que puede prescindir del concurso del juicio, sólo él «cuya mirada vaga envuelta en un hermoso delirio» segun la expresión de Shakespeare (1) y en el cual las impresiones excitan automáticamente la actividad, sin rodeos á través de la conciencia, de los centros del lenguaje; en todas las otras formas de poesía por lo contrario, el poeta tiene que formar con ayuda del juicio representaciones conscientes que no se distinguen de las del pensador sino en que tienen por objeto la actualización de emociones heredadas y no la adivinación de relaciones no perceptibles de los fenómenos.

Esta es la sola jerarquía natural puesto que se funda sobre condiciones orgánicas, pero no pongo en duda que la apreciación habitual de las diversas categorías de genios se aparta de ella muy considerablemente. Las

(1) *Whose eye in fine frenzy rolls.*

naturalezas cogitacionales estiman al genio segun su utilidad para la colectividad que ellas tienen aptitud para comprender; las naturalezas emocionales, segun la intensidad y la voluptuosidad de la emoción que alcanza á excitar en ellas. Para una sociedad primitiva un valiente y robusto guerrero es el miembro más importante; el vigor de los músculos y el de la voluntad, es decir el valor, son por consiguiente estimados como los dones más magníficos del hombre; su feliz poseedor será colocado por encima de todos sus compañeros y venerado como un semi-dios; salta á la vista que en semejante sociedad, un gran pensador ó investigador, un filósofo, un matemático, un experimentador, no podrían razonablemente esperar ser apreciados; si en una tribu de Pieles Rojas surgiese un Descartes ó un Newton, se le consideraría como un miembro inútil de la horda y se colocaría muy por encima de él á cualquier cazador de osos afortunado, ó á cualquier guerrero que llevase colgadas á su cintura las cabelleras de enemigos escalpados. Y bajo el punto de vista de la utilidad esto estaría plenamente ajustado á la razón puesto que lo necesario para las tribus indias, en el grado de evolución que han alcanzado, no son ni las matemáticas ni la metafísica, sino la seguridad de su vida y de su alimentación; una reminiscencia de esta manera de ver de los salvajes y de los bárbaros es el asignar en nuestra pretendida civilización el puesto supremo al soldado, y el mostrar hacía su traje militar, hacía los bordados, como si se dijera hacia los tatuajes guerreros, del cuello, de las mangas y de la pechera del uniforme, la veneración que en el estado primitivo de los hombres era muy natural y comprensible, pero que á la altura de nuestra civilización actual no tiene ya ningún sentido racional. Y es igualmente natural que las naturalezas emocionales midan el valor de un genio según las emociones que les procura; son incapaces de un pensar original propio, pero en cambio su actividad cerebral automática organizada puede ser muy aceptable; no llenan pues, su conciencia claras representaciones, sino esas imágenes semi-obscuras y confusas ya descritas repetidas veces en estas páginas, bajo la forma de las cuales la actividad automática de los centros cerebrales es percibida por la conciencia. El verdadero genio, es decir el genio de juicio reclama de

los centros supremos de las gentes emocionales un trabajo consciente, no organizado, no heredado, que no pueden realizar; el genio de juicio ni siquiera existe pues, para ellas; el pseudo-genio emocional por lo contrario, excita la actividad automática de sus centros y es por consiguiente percibido por ellas y es además para ellas una fuente de sensaciones, y como la vida se mide por su contenido de sensaciones, el genio emocional es para ellas directamente un augusto dispensador de vida. Las mujeres (y los hombres que se les pueden asimilar por el desarrollo intelectual) estimarán, pues, siempre más á un artista que á un pensador y á un investigador, y entre los artistas, el más elevado á sus ojos es desde luego naturalmente el músico, porque las emociones que la música les produce excitan también los centros sexuales y son por ende las más profundas y las más agradables. También el pintor y aún el cómico ocuparán á sus ojos elevadísimo puesto: el primero, porque su arte no excita ninguna actividad cogitacional y puede por tanto ser saboreado por ellas sin que tengan que imponerse la fatiga de pensar; el segundo. por el mismo motivo y por este otro suplementario

que el efecto de su actividad imitadora y que encarna estados de alma emocionales, se acrecienta con el efecto humano de su personalidad; en cuanto al poeta, las naturalezas emocionales, es decir en primera línea desde luego las mujeres, no le apreciarán sino en la medida en que su trabajo es puramente emocional, no cogitacional; así pues, preferirán al lírico mejor que al épico, al que describe hechos exteriores conmovedores le estimarán más que al que analiza los movimientos del alma. Semejante evaluación del genio no puede naturalmente constituir ley para nosotros; si la intensidad de las emociones que son por él excitadas ha de decidir del puesto asignado al genio, el hombre tendría, por ejemplo, que colocar á su amada, la mujer á su amante, por encima de no importa cuál genio producido hasta hoy por la humanidad puesto que es incontestable que Julieta suscita en Romeo y Leandro en Héro, sensaciones más poderosas que Goethe ó Shakespeare, Beethoven ó Mozart, para no hablar naturalmente de Kant ó de Laplace, de Julio Cesar ó de Bismark. Y aun creo también que si se interrogara á aquellas interesantes parejas, no vacilarían en declarar

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
FRANCISCO REYES

que su Julieta ó su Leandro era el más sublime de todos los genios imaginables en lo pasado, lo presente y lo porvenir.

No es, pues, el efecto de una personalidad sobre otras lo que constituye la medida de su importancia, puesto que dicho efecto es por completo diferente segun que los séres humanos sobre los cuales ejerce su acción están más ó ménos desarrollados, son más ó ménos cogitacionales, sino que es el carácter más ó ménos exclusivamente humano de los centros cerebrales cuyo desarrollo extraordinario forma el substratum psico-físico de la personalidad intelectual. Y como quiera que el centro cerebral más elevado y más humano es el centro de juicio, sólo el desarrollo del juicio produce un verdadero genio que enseguida á la verdad, necesita también un desarrollo de voluntad correspondiente para hacer sensorialmente perceptible á los demás el trabajo de su centro de juicio. El genio de juicio constituye hasta lo presente la última palabra de la perfección humana. Saber si la evolución orgánica de la humanidad llegará todavía más lejos y qué dirección haya de tomar, es lo que podría á lo sumo adivinar un gran genio de juicio, merced á su fa-

cultad de concluir, partiendo de los hechos dados, á los hechos más lejanos en el espacio y en el tiempo.

INDICE

Páginas.

I. Mayoría y minoría..... 1
II. Psico-Fisiología del Genio y del Talento..... 67

ERRATAS MÁS IMPORTANTES

Pág.	1 (nota)	línea	6	DICE	el	LÉASE	*al*
»	17	»	10	»	de semejantes	»	*no semejantes*
»	28	»	24	»	por que	»	*Porqué*
»	30	»	5	»	filosofía	»	*poesía*
»	57	»	6	»	fina flor	»	*flor y nata*
»	81	»	5	»	biliosidades	»	*vilosidades*
»	178	»	26	»	impresiones	»	*impulsiones*